

La subjetividad puesta a trabajar: identificación y tensiones frente al ideal del emprendimiento

Patricia Amigot Leache
Laureano Martínez Sordoni
Universidad Pública de Navarra

Artículo recibido el 2 de mayo y aceptado el 13 de junio de 2016.

RESUMEN

El objetivo de este artículo es ofrecer un análisis de la figura del “trabajador-emprendedor” en el marco del capitalismo cognitivo. En un contexto de crisis de las formas de empleo asalariado, entendemos que la emergencia de la figura idealizada del “emprendedor”, tal como es propuesta por los principales organismos gubernamentales, se vincula a la idea de la subjetividad “puesta a trabajar”. Sostendremos que la forma de llevar a cabo ese proceso se vincula con la construcción de figuras idealizadas, cuyo objetivo es lograr la adhesión de los individuos a las normas subjetivas. El artículo se divide en tres partes. Inicialmente analizaremos la emergencia del ideal del emprendedor en el marco del capitalismo cognitivo y su vínculo estrecho con la idea de la “subjetividad puesta a trabajar”. Posteriormente, propondremos una mirada crítica centrada en la idea de “devenir mujer del trabajo”. Finalmente analizaremos las tensiones en la experiencia subjetiva, a partir del análisis de entrevistas a emprendedores y emprendedoras.

PALABRAS CLAVE: *Subjetividad; Capitalismo cognitivo; Emprendedor; Subjetividad “puesta a trabajar”; Devenir “mujer del trabajo”.*

ABSTRACT

Subjectivity put to work: identification and tensions in relation to the ideal of entrepreneurship

The aim of this article is to provide an analysis of the “worker-entrepreneur” within the framework of cognitive capitalism. In a context of crisis of wage employment, we understand that the emergence of the idealized figure of the “entrepreneur”, as it is proposed by the main government agencies, it is linked to the idea of subjectivity “put to work”. We argue that the way in which this process is carried out is related to the construction of idealized figures intended to obtain the adherence of individuals to subjective norms. The article is divided into three parts. Initially, we discuss the emergence of the ideal of the entrepreneur and its close linkage with the idea of “subjectivity put to work” within the framework of cognitive capitalism. Then, we will propose a critical approach focused on the idea of “becoming woman of work”. Finally, we analyze tensions in the subjective experience of entrepreneurs, on the basis of interviews.

KEYWORDS: *Subjectivity; Cognitive capitalism; Worker-entrepreneur; Subjectivity “put to work”; Becoming “woman of work”.*

El ideal del emprendedor en el marco del capitalismo cognitivo

El discurso de la sociedad de la información y el conocimiento se ha convertido en las últimas décadas en uno de los principales ejes de las estrategias europeas de crecimiento y desarrollo. A partir de numerosos programas, se proponen reformas con la finalidad de lograr un “crecimiento inteligente” sobre “una economía basada en el conocimiento y la innovación (Comisión Europea, 2010). Una de las medidas centrales de esas propuestas ha estado dada por la promoción del emprendimiento y del espíritu emprendedor, presente tanto en las reformas de los regímenes de empleo como en las reformas educativas.

En un contexto de empresa-red, el emprendedor es propuesto por la teoría económica como un “difusor del conocimiento” (*knowledge spillover*), capaz de transformar las “ideas” –entendidas como el conocimiento no formalizado– en un proyecto de negocio innovador (Audretsch y Belitski, 2013). Bajo ese supuesto, las instituciones europeas han impulsado medidas de fomento del emprendimiento con el objetivo explícito de contribuir al crecimiento económico y a la creación de empleo. Esas medidas se organizan en torno a dos ejes: por un lado, acciones orientadas a construir un entorno adecuado para el emprendimiento, a partir de medidas fiscales, financieras, administrativas, etc.; por otro, proponen una “revolución cultural” que motive a los individuos a convertirse en emprendedores (Comisión Europea, 2013). Si el campo de intervención pública del primer eje se refiere a la organización económica y política, el segundo –que abordamos en este artículo– se dirige fundamentalmente al individuo como sujeto/objeto de intervención. A través de un conjunto de prácticas educativas y de formación, se apunta a que los individuos “opten” por el emprendimiento y cuenten con las competencias necesarias para poder llevar a

cabo sus proyectos con éxito. Entre las competencias emprendedoras se encuentran la creatividad, la iniciativa, la autodeterminación, las “habilidades sociales” –saber expresarse y relacionarse– y la capacidad de transformar ideas innovadoras en proyectos de negocio (Comisión Europea, 2007). Además, se espera de los emprendedores que sean apasionados, que se esfuercen –que soporten incluso situaciones de estrés– y que aspiren a “realizarse personalmente” en sus proyectos.

Esas competencias emprendedoras pueden ser entendidas como nuevos mandatos de regulación subjetiva en los que la autonomía y la libertad, encarnadas en consignas como “sé tu propio jefe”, ya no son espacios de limitación de un poder alienante externo, sino mecanismos a partir de los cuales se ponen en juego nuevas formas de control y regulación social adecuadas al capitalismo post-industrial (Amigot Leache y Martínez, 2013). Por ello, creemos que en la actualidad la figura del emprendedor representa una de las formas paradigmáticas de la “subjetividad puesta a trabajar” (Fumagalli, 2010). Ser emprendedor requiere una gran movilización subjetiva, en el sentido propuesto por los análisis que pueden englobarse bajo la idea de “capitalismo cognitivo” (Bologna, 2006; Fumagalli, 2010; Morini, 2014).

Movilizar e interpelar la subjetividad

En este artículo sostenemos que la configuración discursiva/normativa idealizada de la figura del emprendedor es un mecanismo que suscita y articula una forma de implicación de lo subjetivo en esta subsunción de la vida. El ideal sujeto emprendedor, que adquiere su forma dura en una caracterización identitaria fuerte y normativa (“los emprendedores son los héroes de nuestro tiempo”¹), impregna no obstante la caracterización de la individualidad *deseable y valorada* en sentido más laxo (no hace falta ser exactamente un emprendedor, pero sí una

¹ La expresión corresponde a Antonio Tajani, Vicepresidente de la Comisión Europea y Comisario de Industria y Emprendimiento (2010-2014): http://ec.europa.eu/spain/actualidad-y-prensa/noticias/empleo-y-politica-social/plan-emprender_es.htm (consultado el 02-03-2016).

persona activa, creativa, autónoma, etc.). En este sentido, las competencias emprendedoras trascienden el campo del trabajo para abarcar también el campo de “la vida cotidiana, en casa y en la sociedad” (Comisión Europea, 2007) y se han convertido en una narrativa que codifica la individualidad y orienta la interpretación y la comprensión de la experiencia subjetiva. Podríamos decir, siguiendo a Illouz (2007), que se ha constituido en una forma de “yo institucionalizado”.

Este ideal normativo que constituye la “subjetividad emprendedora” apela al deseo y a la identificación. Es un mecanismo inscrito en la racionalidad neoliberal de gobierno en tanto orienta la acción de los sujetos de una manera funcional a la mercantilización de la mano de obra que caracteriza las últimas décadas de desregulación laboral y degradación de la norma de empleo (Frade, 2007). Como veremos, la identificación, aunque sea parcial, sostiene el esfuerzo subjetivo de ajuste a esquemas de ser y de acción dominantes, en el sentido expresado por Lordon: “una dominación es una cierta producción social de afectos que hace desear lo que Spinoza y Bourdieu después llaman *l’obsequium*, el comportamiento ajustado a los requisitos de la norma dominante” (Lordon, 2013, p. 225). Este comportamiento ajustado a los requisitos de la norma dominante es incentivado por ideales a los que adherirse en términos de afecto y deseo mediante procesos de identificación, generalmente inconscientes y no problematizados.²

Entendemos que este ideal es un instrumento para la normalización de las cualidades subjetivas requeridas por la extensión del proceso productivo a toda la existencia. Proponemos leerlo como la elaboración discursiva idealizada de las exigencias que el capitalismo posfordista ha establecido en la reorganización de las relaciones entre el ámbito productivo y el ámbito más amplio de la vida social y subjetiva, en un proceso de desregulación y movilización permanente de las personas trabajadoras. Es decir, si

la subjetividad es puesta a trabajar, lo es en cuanto se la moviliza a partir de imágenes idealizadas que buscan incentivar a los sujetos a que se adecúen a la norma subjetiva. De esta forma, nuestra propuesta pretende ser un aporte complementario a los enfoques sobre el capitalismo cognitivo que mencionamos.

La tensión entre el ideal normativo y la precarización de la vida

Desde esa perspectiva de análisis, se ha señalado que las transformaciones productivas han puesto a trabajar las cualidades más comunes de la fuerza de trabajo, fundamentalmente el lenguaje y la acción comunicativo-relacional, pero también los afectos y las emociones. Es decir, de forma creciente, la prestación laboral requiere la inmersión de todas las facultades humanas genéricas en el proceso productivo. A partir de este diagnóstico, uno de los aportes más interesantes de los enfoques del capitalismo cognitivo ha sido la vinculación de la idea de la “subjetividad puesta a trabajar” con el “devenir mujer del trabajo”.

En términos de Del Moral y Fernández, el devenir mujer del trabajo puede ser entendido en un doble sentido:

“Por una parte, como generalización a la mayoría de los ámbitos profesionales y sociales de las condiciones de trabajo que caracterizaban las actividades desarrolladas, de forma remunerada o no, por las mujeres: vulnerabilidad, invisibilidad, disponibilidad permanente y flexibilidad. Por otra, concebida como el posicionamiento central del componente afectivo –cualidades históricamente asociadas a los roles femeninos y a la vida privada– en la producción directa de beneficio” (Del Moral y Fernández, 2011, p. 316).

Esto se vincula con una disolución de los límites entre lo público/político y lo privado/personal. La consigna feminista “lo personal es político”, continúan los autores, es más vigente que nunca (Ibídem). Volveremos sobre esto en el siguiente punto.

² Por supuesto, también se incita de manera muy efectiva mediante la más sombría organización pragmática y serializada de nuestras acciones, crecientemente objetivadas, controladas y dirigidas a través de instancias de gestión.

Otro elemento característico del discurso sobre el emprendimiento, vinculado a la idea de la puesta en trabajo de la subjetividad, es la multiplicación en las últimas décadas del trabajo autónomo. Esa transformación tiene lugar en un contexto de crisis de la sociedad salarial de posguerra. Este proceso, aunque complejo y de diverso alcance, se ha caracterizado por la creciente proliferación de empleos atípicos,³ mayoritariamente en el sector servicios. En el marco del capitalismo cognitivo la figura del trabajador autónomo tiende a asumir un papel cada vez más importante, “irradia una multitud de subjetividades laborales que, mezclándose con el desmantelamiento de la figura del trabajador asalariado en figuras cada vez más atípicas y espurias, constituye la base de las diferencias presentes actualmente” (Fumagalli, 2007, p. 202). Trabajo autónomo y trabajo asalariado no se diferencian solamente por el tipo de vínculo contractual, sino por la forma en que implican la subjetividad. Sergio Bologna, señala precisamente que “el elemento que diferencia de manera fundamental el trabajo autónomo del asalariado es el *contenido de las operaciones relacionales y comunicativas que requiere*” (Bologna, 2006, p. 62).

El vínculo estrecho entre emprendimiento y trabajo autónomo es uno de los núcleos de las medidas mencionadas (Comisión Europea, 2013) y de la teoría económica que las sustenta (Audretsch, Grilo y Thurik, 2007). Se asume que una persona emprendedora manifiesta una preferencia hacia la independencia y la autonomía, en detrimento de la “dependencia” y la pasividad que caracterizarían al trabajo asalariado.⁴ Puede afirmarse de esta forma que la apuesta por una identificación de los individuos con el

espíritu emprendedor supone una suerte de distanciamiento o de “desidentificación” con respecto a la idea de trabajo asalariado. Para ello, las estrategias de promoción del espíritu emprendedor se nutren de teorías económicas, psicológicas y de programas de gestión cuyo denominador común es ofrecer una descripción de la racionalidad de la conducta emprendedora y los procedimientos con los cuales los individuos pueden acercar su conducta a los modelos propuestos (Bröckling, 2007). Si por un lado las prácticas de promoción del emprendimiento se caracterizan por una impronta individualizante en la cual la creación de valor económico depende de la puesta en valor de la dimensión subjetiva, por otro lado, *implica a lo subjetivo de otra manera*: como proceso para la obtención de las disposiciones, actitudes y acciones requeridas y adecuadas. Esto exige fomentar una relación del sujeto consigo mismo atravesada por el esfuerzo y la vigilancia y que se dirige hacia la autoproducción. De modo que la figura subjetiva interpelada e incentivada desde estos mecanismos conjuga la visión de un individuo autónomo y racional que debe “ser responsable de sí mismo en un universo cada vez más marcado por la incertidumbre y la complejidad” (Ehrenberg, 1991, p. 17) y cuyo dominio de intervención deben ser sus propias emociones o sentimientos.

Una mirada de género al imaginario y a la práctica: la feminización del trabajo

Hemos señalado hasta ahora que la figura del emprendedor condensa un nuevo mandato de regulación subjetiva y que es una forma paradigmática de “la subjetivi-

³ Con “empleos atípicos” se hace referencia a la proliferación de empleos sin las protecciones que caracterizan a la relación salarial estándar, como los trabajos a tiempo parcial y de duración determinada.

⁴ Esto queda de manifiesto en numerosas estrategias argumentativas presentes en el discurso sobre el emprendimiento. Por mencionar un ejemplo significativo, a la hora de medir el nivel de iniciativa emprendedora en una población determinada, el *Eurobarómetro* pregunta: “Si pudiera elegir entre diversos tipos de trabajos, ¿preferiría trabajar por cuenta propia o por cuenta ajena?”. Las respuestas “por cuenta propia” se consideran como un indicador de “iniciativa emprendedora” (valorada positivamente) y “por cuenta ajena” un déficit de la misma (con una connotación negativa). http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_354_en.pdf (Visitado el 04/04/2016).

dad puesta a trabajar". La insistencia por parte de diversas agencias en la necesidad de una "revolución cultural" nos indica que no se pretende, probablemente, que todo el mundo se constituya en emprendedor, sino que las cualidades preconizadas impregnen lo social naturalizando la individualización de los riesgos y la incertidumbre. En este sentido, podemos interpretar este ideal "seductor" como la cara estilizada e imaginaria de la precarización generalizada –inseguridad, flexibilidad, absorción de la subjetividad en el trabajo (Morini, 2014).

Analizaremos ahora algunos elementos de esta tensión entre el ideal emprendedor y la intensificada subordinación de la vida a las demandas del capital. Por un lado, caracterizaremos la precarización creciente del empleo y de la vida en términos de feminización. Por otro, destacaremos la sujeción implicada en la identificación con la norma subjetiva idealizada, estableciendo una analogía con la operatividad del sistema de género en su producción de subjetividades. Por último, señalaremos el subtexto de género que entraña este ideal de un individuo autodeterminado, independiente, autónomo e innovador, que borra en su formulación el contexto relacional y las determinaciones estructurales y situacionales de todo sujeto.

Una lectura de la precarización como feminización

Las actuales condiciones precarias de trabajo y existencia pueden leerse, tal como hemos señalado, como la extensión tanto de características del trabajo tradicionalmente femenino –de reproducción y mantenimiento de la vida– como de las peores condiciones experimentadas por las mujeres históricamente en el mercado de trabajo al conjunto de personas trabajadoras (Del Moral y Fernández, 2011; Marazzi, 1994; Morini, 2014). Por ejemplo, límites imprecisos, flexibilidad, disponibilidad e implicación subjetiva, entre otros, son rasgos habituales de este trabajo doméstico y de cuidados que la división sexual del trabajo entraña. Tal como señala Morini, "con la precariedad genera-

lizada, convertida en elemento estructural del capitalismo contemporáneo, el «devenir mujer del trabajo», es decir, la fragmentación de la prestación y la subsunción total, que las mujeres han experimentado en el curso de diferentes épocas, acaba por ser un paradigma general, con independencia del género" (Morini, 2014, p. 85).

Para estas autoras, hablar de *feminización* del trabajo no quiere decir, ni mucho menos, que la lógica de división sexual del trabajo y sus segregaciones horizontales y verticales-jerárquicas hayan desaparecido. Por el contrario, permite iluminar ciertas características de los procesos de precarización general y, puesto que la estructura de subordinación femenina no ha desaparecido sino que se ha reactualizado, aunque no lo abordaremos aquí, considerar el plus de violencia estructural que soportan las mujeres (Ezquerro, 2010).

Introducir una perspectiva de género, no como categoría descriptiva sino *analítica* de los procesos de creación de desigualdad y subordinación, puede afinar la reflexión y la comprensión de ciertos mecanismos que sostienen esta creciente *subjetivación* del trabajo y de precarización generalizada.

La captura productiva de lo afectivo-relacional

La primera vertiente de la idea de *subjetivación del trabajo* que la perspectiva de género puede ayudar a esclarecer es que la subjetividad se ha convertido en un capital a valorizar y en un recurso instrumentalizado para el desempeño laboral. Los procesos productivos capturan, capitalizan y cosifican cualidades vinculadas en el imaginario social con la feminidad. Según Adkins, "las capacidades históricamente consideradas femeninas (disposición a la escucha, al cuidado, capacidad de relacionarse) son ahora alienables, separables de los cuerpos, traducidas en mercancías vendibles" (2002, cit. por Morini, 2014).

No obstante, tal como lo ha señalado Eva Illouz (2007), cierta *feminización* del trabajo es un fenómeno que acompaña al despliegue del capitalismo ya a principios del siglo

XX, momento en el que la organización del trabajo comienza a requerir y preconizar el manejo afectivo para una adecuada gestión de las relaciones laborales. Podemos señalar que la racionalidad económica y calculadora empezó a impregnar el mundo emocional y que lo emocional fue progresivamente constituyéndose en objeto de intervención para intensificar el rendimiento y neutralizar los conflictos. En el capitalismo post-industrial, no obstante, la devaluación del empleo y la extensión del cálculo y la competitividad a toda la esfera social (Dardot y Laval, 2013) facilitan la subsunción de la vida e intensifican, paradójicamente bajo retóricas de libertad y autonomía, la sujeción a la racionalidad económica neoliberal. El proceso complejo en el que las emociones se utilizaron para moldear identidades y voes económicamente productivos (Illouz, 2014) ha alcanzado su apogeo con la codificación del individuo empresario de sí mismo y con la implicación de todas las dimensiones subjetivas.

El esquema de (auto)sujeción

La segunda vertiente de este proceso de subjetivación del trabajo se refiere a la (auto)producción de sujetos que sostengan la implicación y el esfuerzo permanente por capitalizarse a sí mismos y adaptarse – ser flexible, estar disponible– a un contexto cambiante y naturalizado. En este sentido, la captura de la subjetividad y la precarización de la vida que implica el capitalismo neoliberal replica de alguna manera diversas formas de explotación de las mujeres. La exigencia de producción y de valorización del “capital subjetivo” requiere de una adhesión, más o menos consciente o intensa, a los mandatos expresados por ideales como el del “empresario de sí”. Esta adhesión

sostiene la disponibilidad para movilizarse permanentemente en procesos fragmentados, inestables y subordinados a las demandas externas, tal como ocurre en el trabajo tradicionalmente femenino de cuidados y doméstico.

El análisis de la configuración de identidades de género en términos de *sujeción* ha sido fundamental en los desarrollos de la teoría feminista (Butler, 2001). El ideal normativo del emprendedor, que codifica una identidad adecuada y reconocida socialmente, y que articula el deber con el deseo,⁵ se aproxima a las formas de operar del sistema de género. En el proceso complejo de socialización, las identificaciones sostienen la adhesión a mandatos normativos que movilizan al sujeto a performar identidades adecuadas y a (auto)producirse en ese proceso, incluso si esas adhesiones implican situarse en una posición de subordinación.⁶ La teoría feminista puede aportar elementos esclarecedores para el análisis de esta operatividad del poder que hace confluir el gobierno de los sujetos con el gobierno de sí.

De forma análoga a la configuración de identidades normativas de género, la racionalidad del capitalismo contemporáneo solicita la implicación de la subjetividad (pensamiento, disposiciones afectivas, actitudinales) para subordinarse adecuadamente a las inciertas condiciones laborales y para mantener un esfuerzo permanente de rendimiento. Apoyándose en la retórica de la libertad y de la autonomía, sobre la que reflexionaremos más abajo, lo que se pide a los sujetos es que internalicen una posición subordinada a los criterios y demandas heterónomas y a la mutabilidad de la situación naturalizada de mercado. En esta demanda aparecen elementos cercanos a los que sostienen la subordinación femenina: una mayor dependencia y sujeción reflejadas en

⁵ La relación entre presión normativa y deseo es compleja en las narrativas contemporáneas sobre el emprendizaje y los sujetos activos. El esquema habitual de *desear ser como se debe*, es decir, desear adecuarse a determinados parámetros para así obtener reconocimiento, se complementa con el énfasis idealizado-normativo en la actitud/voluntad/motivación: *se debe desear* para estar permanentemente en movimiento.

⁶ Obviamente, con el trasfondo de mecanismos sancionadores que operan simultáneamente como la negación del reconocimiento social e intersubjetivo.

la concentración de la atención al contexto externo e interno del sujeto para adaptarse adecuadamente.

“Poner la vida a trabajar” implica establecer un intenso vínculo consigo mismo⁷ de autoproducción. Por un lado, se acentúa el monitoreo de sí y la vigilancia y, por otro, se opera sobre elementos subjetivos que hay que modificar: se interviene sobre los pensamientos y el lenguaje (“uno no fracasa, solo se falla”⁸), sobre las emociones y el deseo (“no hay que tener miedo, hay que desear algo y lo consigue quien desea”) y sobre las actitudes (“hay que motivarse, no hay que acomodarse, hay que levantarse y seguir intentándolo”). A pesar de la retórica de la autonomía, el sujeto empresario de sí tiene que estar vigilante a las circunstancias externas e internas: la realidad (naturalizada) es cambiante (lo que es considerado, además de inevitable, bueno) y presenta oportunidades o demandas que hay que saber detectar para poder tener éxito. La teoría feminista, que ha analizado la interiorización de los mandatos de género en términos de ejercicio de poder, se ha detenido en este esquema de auto-sujeción y auto-vigilancia y nos aporta pistas para profundizar en este movimiento de adhesión a la propia subordinación (Butler, 2001; O’Grady, 2004).

El ideal normativo del emprendedor o variaciones en la fantasía de la individualidad masculina

Por último, nos detendremos en algunas de las características “seductoras” de este ideal normativo poniéndolas en relación con el androcentrismo que ha caracterizado el imaginario sobre el sujeto moderno. Sa-

bemos ya desde Simone de Beauvoir que el sujeto pretendidamente universal y neutro del pensamiento occidental lleva la marca de género. La “ficción de la individualidad” independiente (Hernando, 2012) ha sido posible porque sobre lo femenino se han proyectado los condicionantes corporales, vinculares y contextuales, así como una deficitaria capacidad para trascenderlos. En la elaboración discursiva del sujeto empresario de sí podemos apreciar, renovadas, estas características que borran, también con efectos políticos evidentes, la dimensión contextual y relacional de los individuos. Excepto cuando se consideran los vínculos como *capital* social, la capacidad de relación es valorada como un *activo* para el rendimiento y la adaptabilidad y se instrumentalizan las interacciones como consecuencia de esta primacía del cálculo.

Además de sostenerse pretendidamente en valores como la igualdad (en el restringidísimo sentido de “todos podemos/debemos ser empresarios”) o la creatividad,⁹ el sujeto emprendedor es libre, autónomo y se autodetermina. Estas cualidades, no obstante, se articulan en los discursos como conceptos estrechos que se refieren, una vez superada su vaguedad inicial, a aspectos muy limitados de la experiencia humana. La libertad es generalmente conjugada como libertad de elección¹⁰ sin cuestionamiento del marco de opciones y, en última instancia, es una libertad para decidir tener éxito o fracasar (Sáenz, 2014). La responsabilización e individualización de los riesgos necesita de una producción discursiva que insista en la decisión individual, subrayando la independencia y la agencia de los individuos. Podemos considerar que esta narrativa conserva y acentúa los rasgos de la fantasía de indivi-

⁷ Para Sáenz (2014, p.32), el ideal de empresario es un sujeto impelido a relacionarse de forma consciente y constante consigo mismo para poder enfrentarse de forma apolítica a las inquietantes transformaciones económicas, sociales y subjetivas provocadas por el neoliberalismo.

⁸ Salvo que se indique lo contrario, las frases entrecomilladas y entre paréntesis corresponden a entrevistas realizadas en el marco de una investigación llevada a cabo por los autores.

⁹ Elemento capturado por la renovación del capitalismo que analizan Boltanski y Chiapello (1999) y que formaba parte de la crítica “artística” del sesenta y ocho.

¹⁰ Situaciones de elección que proliferan en consonancia con los procesos de desprotección y de exposición al mercado.

dualidad masculina que oculta el entramado relacional en el que, necesariamente, se desarrollan los sujetos y desde la que deciden y actúan.

En concreto, la versión habitual de *autonomía* entraña una comprensión de los individuos como exageradamente independientes, sin condicionamientos. Opera un borrado ontológico y ético de los vínculos y del contexto relacional y estructural. Prosigue naturalizando la exclusión de la vulnerabilidad y de la necesidad de cuidado de la esfera socioeconómica y, por lo tanto, ocultando el trabajo no reconocido o más precarizado. Pero da una vuelta de tuerca en tanto legitima la irresponsabilidad colectiva ante la necesidad humana de cuidado y las estructuras de desigualdad. La responsabilización individual que opera el neoliberalismo, diluyendo las responsabilidades sociales e institucionales, necesita de la exaltación de la libertad y de la autonomía para su extensión. Simplificadas y no problematizadas, nos transmiten la fantasía de la posibilidad y de la fuerza del sujeto, contracara de la psicologización y de la precarización de las condiciones sociales.

Por ejemplo, el mantra repetido en los discursos sobre emprendimiento de “pasar de las ideas a los actos” ignora completamente en su formulación las condiciones estructurales y desiguales –excepto lo que es leído como “barrera” al flujo del mercado– de los sujetos a la hora de emprender y asumir “riesgos”, así como los contextos relacionales en los que están comprometidos y de los que de alguna manera son responsables.¹¹ En este sentido, la autonomía subjetiva esgrimida en los discursos responde a la conceptualización liberal clásica que ha sido cuestionada desde planteamientos feministas (Nedelsky, 2011).

Ideal normativo y experiencia subjetiva. Articulaciones de la narrativa emprendedora

A partir de entrevistas¹² a emprendedores y emprendedoras, analizamos la vertiente experiencial y subjetiva, encarnada, de este ideal discursivo. Lo que podemos apreciar en tales entrevistas es, por un lado, la apropiación parcial de los discursos como claves de comprensión y de lectura de la propia vida, fundamentalmente a través de la identificación (bastante esencializada en algunos casos) y del autoescrutinio evaluador de acuerdo con los criterios normativos. No obstante, y por otro lado, apreciamos la emergencia de tensiones que oscurecen el ideal normativo en su densidad corporeizada y que, además, problematizan, más o menos implícitamente, los discursos hegemónicos sobre la subjetividad emprendedora.

Estructuraremos el análisis en tres ejes. En primer lugar, exploraremos el grado de identificación con el ideal normativo y la dimensión “heroica” que atraviesa esta percepción de sí como emprendedor. En segundo lugar, abordaremos la intervención sobre sí, derivada de la constatación de carencias en relación con las demandas identitarias. Por último, exploraremos las problematizaciones parciales de los discursos políticos que expresan los sujetos, así como su adhesión a criterios de valoración naturalizados en tales discursos.

Yo emprendedor. Personalidad y realización (yo heroico)

De acuerdo con la literatura, devenir emprendedor es un proceso cuyo punto de partida puede ser una oportunidad de negocio o bien una “necesidad”, generalmente asocia-

¹¹ Veremos más abajo cómo este elemento es problematizado en las entrevistas, en las que se alude a las responsabilidades familiares y se acusa de irresponsabilidad “a los políticos” por animar a emprender de manera generalizada y sin tenerlas en cuenta.

¹² Los emprendedores entrevistados han formado parte de alguna actividad de formación en instituciones públicas. Se indicará en las citas el número de entrevista, el sexo (H/M) y la edad. Por ejemplo, (E1, H, 24) para la entrevista 1, hombre, 24 años.

da a la salida de una situación de desempleo. En las entrevistas realizadas, se percibe una relación entre el grado de adhesión al ideal subjetivo y las circunstancias que empujan a la iniciativa emprendedora. Aun así, en todos los casos pueden notarse ciertas tensiones en relación a la norma subjetiva.

En algunos testimonios el “ser emprendedor” es algo que dice la verdad sobre sí y, por tanto, actuar como tal es la manera *de encontrar la realización personal*, con la dimensión afectiva positiva que esta realización entraña: satisfacción, ilusión, pasión. La identidad emprendedora es la clave de su manera de ser, es decir, emprender sería la expresión de una subjetividad auténtica que, a su vez, es realizada a través de tal actividad:

Tener algo mío, que no vivir de lo mío, sino decir, tengo algo mío, que por la mañana te levantas y te da la ilusión de decir, tienes algo propio (E1, H, 24).

... entonces ves cómo otras personas van avanzando en una dirección que igual no es la que desean, y tú no avanzas pero estás en lo que deseas... [...] ; Y no hemos hablado de la pasión! Pero la pasión al final es lo que a uno le mueve a hacer cosas y creo que hoy en día, en primer lugar, muy poca gente conoce cuál es su pasión y, en segundo lugar, una vez que la conoce se atreve explotarla (E2, H, 27).

Estas expresiones de “realización personal” son claros ejemplos de lo señalado sobre la imbricación de trabajo y vida que mencionábamos más arriba. Su punto más extremo puede encontrarse en la última frase, donde se refiere metafóricamente a la “explotación” –como metáfora económica- de la pasión. Lo que apasiona, lo que ilusiona, lo que anima al individuo a seguir, se traduce a una lógica de valorización económica. Es la propia subjetividad la que ocupa el lugar de aquello que debe capitalizarse y valorizarse.

En los testimonios, la adhesión a este esquema subjetivo hace emerger una lectura retrospectiva biográfica que refuerza la esencialidad de ese “ser emprendedor”:

Lo que tenía claro, era, desde que llegué a la universidad, era que iba a tener algo propio (E1, H, 24).

Yo siempre he sido una persona que siempre ha tenido interés por crear cosas nuevas (E7, H, 27).

Por otra parte, el núcleo fuerte del ideal normativo es la acción desde la individualidad, la proactividad, y esto adquiere, de manera muy marcada, tintes de heroicidad en las narrativas subjetivas de las personas entrevistadas, fundamentalmente en los varones. Estos rasgos heroicos los distinguen de otras personas (emprendedores “no puros”, es decir, los que lo hacen por necesidad, y, por supuesto, las personas asalariadas):

No sé qué es emprendedor, me han dicho muchas veces que ser emprendedor es tener capacidad de asumir el riesgo, una manera de lanzarte al vacío, y creo que lo hice y lo hice a lo grande. Porque otras personas que conozco estaban en paro y comenzaron un proyecto. Es mucho más sencillo. Yo tenía un contrato de dos años, que no me gustaba mucho pero estaba a gusto. No era el trabajo de mi vida, pero estaba a gusto. Era un puesto de trabajo que estaba bien. Me lancé al vacío. Es un riesgo (E1, H, 24).

[Ser emprendedora requiere] actitud. Fundamental. Yo creo que la actitud lo es todo. El emprender por obligación te puede ir bien, porque te puede ir bien, nunca se sabe. Pero si no tienes la actitud... Lo tienes que hacer porque te apetece hacerlo realmente. [Creo que emprendedora] se nace. [...] Lo suele decir un colaborador, hay que ser un poco paracaidista (E8, M, 36).

Lo que los distingue son, fundamentalmente, la valentía y los sacrificios. Los sacrificios manifiestan una renuncia a algo “convencional” que es resignificada como realización de valores más elevados (libertad, revelación de la pasión de la vida, realización de la individualidad, etc.). Por ejemplo, en esta cita, la renuncia a la seguridad material es leída en términos de inconformismo:

[Cuando llega el verano] Y piensas, ¡joder estos!, ¡qué suerte tienen de no cuestionarse las cosas y estar tan tranquilos! (E2, H 27 años).

Se renuncia a lo material pero también al reconocimiento social en algunos casos, lo que es muestra de fortaleza, de independencia. De hecho, los valores idealizados compensan y son el *obsequium* subjetivo que sostiene todos los sacrificios y esfuerzos. Es más, esta compensación, narcisista en algún sentido, promueve y facilita – y creemos que esto es algo extensible y característico de la operatividad de la subordinación contemporánea- la sobrecarga de roles y la intensifica-

ción del trabajo, y minimiza la importancia de los reveses vitales o la falta de recursos:

... He vivido con mi pareja hasta hace poco, pero al final, por viabilidad, no pudimos seguir manteniendo un piso y he vuelto a casa de mis padres (E2, H, 27).

... Aunque trabajes más ahora te sientes más libre. [...] Antes de ayer estuve trabajando hasta las dos de la mañana y es algo que no me molesta. Sin embargo, en mi anterior trabajo, me quedaba dos horas más y me mordía hasta los huesos de los dedos. Llevo ocho meses en los que no sé si es lunes o domingo [...] pero no me molesta, la verdad es que estoy muy a gusto (E1, H, 24).

Trabajar por mi cuenta, lo que yo valoro es... yo creo que le echarías más ganas, al final lo que va a hacer depende de ti [...] Si tienes que estar ahí un sábado, pues estás ahí el sábado (E6, H, 23).

La pasión es lo que justifica el sacrificio:

Tienes que tener pasión. Porque al final estás trabajando en algo en lo que crees, en lo que has creado tú, y eso lleva muchas horas, lleva muchos días de llegar a tu casa y decir: "Jobar, ¿merece la pena?, que estoy dejando de estar con mi familia, estoy dejando de estar con mis amigos, estoy dejando de estar con mi novia, sacrificando muchas cosas por esto. Y va a salir o no va a salir". [...] emprender es pasión y es invertir horas de tu tiempo en algo que tú crees a fe y ciegame (E7, H, 27).

Esta heroicidad, como señalábamos, implica una distinción en relación con otros, por supuesto con las personas asalariadas, pero también con emprendedores "por obligación" o que lo son porque siguen la "moda" del emprendimiento. El núcleo de la heroicidad es un riesgo que implica la posibilidad de un daño real para uno mismo:

Yo sí me considero un emprendedor, [...] pero emprender tampoco es muy difícil, lo que es difícil es dejar el trabajo cuando estás bien considerado, arriesgar... eso sí que es difícil [que es lo que él hizo] (E5, H, 36).

Para mí el riesgo es ser valiente. Yo lo asocio a valentía. Porque ambos conceptos parten de la base de que tú, conscientemente, haces algo que sabes que te puede dañar a ti mismo (E5, H, 36).

La tensión por autoproducirse emprendedor

Las personas que muestran un menor grado de identificación y que devienen emprendedoras por circunstancias más que

por un "deseo puro" manifiestan una mayor tensión en relación con su forma de ser, pero, no obstante, parecen haber interiorizado, aunque de manera muy ambivalente, las demandas de la "subjetividad adecuada" y muestran un trabajo de autoobservación que las lleva a explicitar la necesidad de modificar elementos subjetivos, en un esfuerzo de transformación. Esto muestra, en general, la interiorización del esquema de "actividad permanente". El hecho de no avanzar o no prepararse sin descanso (incluso cuando se tiene un empleo) es interpretado en todas las entrevistas como comodidad y pasividad.

En este testimonio, que es el único que explícitamente muestra preferencia por una relación asalariada –"pues yo estoy más a gusto trabajando para otra persona realmente. Yo estoy más cómoda" (E4, M, 45)–, aparece claramente la tensión ambivalente por tener que aprender a ser diferente y la rabia de no encontrar valoración tal como es. Oscila en consideraciones como "soy muy buena" con una mirada autodisciplinadora que enjuicia el pasado y que indica elementos a cambiar:

[Hablando de su trabajo anterior, durante doce años] O sea, reconozco que ahí me estancué [...] Sí que mi marido me decía: "ponte a hacer algo, haz un curso"... [Y yo decía]: "es que no me apetece, es que salgo tarde, es que no quiero". Realmente me estancué. [...] Pero yo sé que tengo que cambiar cosas, o sea, no cambiar cosas, mejorarlas. Ocultarlas... [...] Y me va a resultar muy, muy complicado y muy difícil. Pero bueno (E4, M 45).

Pero esto no aparece solo en las personas menos adheridas identitariamente al ideal emprendedor, también en las que se identifican totalmente en términos de personalidad con esas cualidades subjetivas, lo que no impide que, a partir de un autodiagnóstico, se deban operar cambios sobre sentimientos y actitudes:

Yo soy un poco segurrolas, por así decirlo, pero poco a poco lo voy corrigiendo (E2, H, 27 años).

En este mismo testimonio, por ejemplo, se alude a los cursos de emprendimiento, no como fuentes de conocimiento, sino de motivación:

... Hay muchos cursos en los cuales veo cosas que ya sé. Entonces, más que un conocimiento puro, estos cursos me van poco a poco animando a avanzar. Porque, como te he dicho antes, yo soy un poco prudente, no soy tampoco muy... amante del riesgo, entonces estos cursos más que un efecto formativo tienen un efecto motivador sobre mí (E2, H, 27).

Además de este esquema de auto-observación, aparece también la idea del esfuerzo por observar la realidad cambiante. El emprendedor no tiene definido a priori y externamente lo que debe hacer en su trabajo. Esto sume al individuo en una incertidumbre constante y lo enfrenta a la necesidad de una planificación permanente, a una suerte de actividad o movilización permanente:

[Ser un emprendedor es] estar atento al cambio, saber anticiparse, estar con los 6 sentidos [sic]. Y sobre todo la actitud emprendedora. Leer, escuchar, ver, seguir formándote, ver cómo evolucionan las empresas. ... En el siglo XXI estemos en el siglo del cambio constante, con la revolución tecnológica. [...] Seguramente te vas a equivocar, pero por lo menos intentar. Ir adaptándote a los nuevos medios. Incluso anticiparte a lo que pueda ocurrir, para cuando explote estar bien posicionado. Es muy fácil decirlo. Hay que hacerlo. Pero ser emprendedor es lo que dijimos, es una actitud y esa actitud tiene que ver con el cambio y la evolución. Y estar atento a todo lo que pueda suceder (E7, H, 27).

Si no hay elementos objetivos que establezcan cómo se debe desarrollar el trabajo, el error –incluso el fracaso– son componentes internos de la propia lógica emprendedora. Ya no constituyen una disfuncionalidad, sino que alimentan esa lógica de movilización permanente:

... ¿Cuántas veces te has dado una hostia y te has vuelto a levantar? Eso ayuda. Aquí no, pero en Estados Unidos dicen que no eres realmente empresario hasta que no quiebras 3 veces. Pero aquí, ¡bueno! (E8, M, 36).

Pero bueno, hay veces que las cosas fallan. Fallamos, sí. [...] Pero bueno, derecho a pataleta y adelante. Volver a ver qué es lo que ya ha fallado y aprender de eso. Y seguir... y tratar de salir adelante (E9, M, 35).

La quietud es lo negativo, el vacío. Para hacer frente a ella es necesario actuar, hacer proyectos, fijarse objetivos. El individuo se refugia en el movimiento perpetuo, en la hiperactividad, que devienen fines en sí mis-

mos (Gaulejac, 2009). Pero esa movilización permanente tiene su contracara en la frustración:

Entonces hay veces que te pones a hacer cursos y cursos. Y hay un momento en que... yo le digo a mi marido: "¿Y este para qué, para qué? Si igual lo voy a hacer y luego te van a pedir el nivel siguiente..." [...] Es un poco loco ahora mismo (E4, M, 45).

Dado que nunca podrá estar a la altura de la performance solicitada, el individuo puede verse como incompetente, incapaz, o insuficientemente motivado:

Pues no sé, tú piensas que con la experiencia... te piden experiencia, idiomas, te piden unas cosas que son alucinantes... entonces tú dices vale, tengo experiencia. Pero el inglés, bueno tengo un B1 que no está mal y en francés tengo otro B1 que tampoco está mal... tengo conocimientos de alemán... "pero es que te vendría muy bien ruso, te vendría muy bien chino". Y yo digo: "Bueno y qué quieres, tengo 45 años, milagros no puedo hacer, voy lo más rápido que puedo intentando asimilar las cosas"; entonces, es muy complicado... (E4, M, 45).

Problematizaciones limitadas. Esquemas de valoración y percepción (crítica del discurso público)

Como último punto, nos interesa señalar que en las entrevistas aparecen también elementos de crítica y problematización de los discursos políticos y de aquellos difundidos desde instancias con poder económico y social. Esta crítica se dirige a dos niveles distintos. Por un lado, se señala la irresponsabilidad atribuida a los actores sociales, fundamentalmente a las organizaciones públicas, por generalizar la llamada a emprender. Por otro lado, se reclama más formación y educación, más medidas destinadas a la "revolución cultural" en beneficio del emprendimiento.

Estos dos puntos se diferencian en el sentido atribuido al emprendimiento. El primer punto se refiere al emprendimiento como forma de empleo, fundamentalmente como trabajo autónomo. Se señala que "no todo el mundo vale", y, además, que no se tienen en cuenta las circunstancias de las personas (edad, responsabilidades familia-

res, etc.). De alguna manera, aquí aparece de forma indirecta una crítica a la fantasía de la individualidad, de la que hemos hablado más arriba, y que concibe a los individuos desgajados de sus contextos relacionales y estructurales:

A mí me da igual que esté de moda... ahora mismo el movimiento de incentivo del emprendimiento me parece una gilipollez, eso sí. Porque estamos animando a la gente a endeudarse, a poner como aval la casa de sus padres, igual se pueden ir a la ruina... (E5, H, 36).

Y ya no solo si no recuperas esa inversión, sino que la bola se va haciendo más grande y te endeudas... ¡Buf! Eso da un poco de vértigo. Yo no tenía una gran economía y siempre te da como apuro el que tú no puedas hacer frente a esas deudas y tengas que meter a otra persona. Como el caso de mis padres por ejemplo. Si eso no salía bien y mis padres tenían que ayudarme a pagar las deudas que a mí me pudieran surgir... (E10, M, 31).

Lo cierto es que aunque se critique la “irresponsabilidad”, porque no todo el mundo se encuentra en las circunstancias favorables para emprender, en las entrevistas no aparece crítica alguna al marco más amplio en el que se producen tales discursos, es decir, las condiciones socioeconómicas o estructurales. Por el contrario, lo que puede apreciarse con más claridad es una naturalización conformista ante las mismas:

Son las reglas del juego (E8, M, 36).

Algunas personas todavía siguen buscando un puesto de trabajo para toda la vida y eso ya creo que en el mundo que estamos, no existe (E9, M, 35).

El otro eje de las críticas se refiere a la falta de impulso por parte de las administraciones, en tanto que no se hace lo suficiente para fomentar y facilitar el espíritu emprendedor. Aquí emergen una serie de estrategias discursivas a partir de las cuales se valora, e incluso se juzga, a “los otros”, a los “no emprendedores”. Es decir, esta demanda de más formación en iniciativa emprendedora se sustenta en la valoración positiva de la misma y en una valoración negativa de la “pasividad”. En este sentido, lo que sí se manifiesta es una adhesión a la

voluntad de fomentar el espíritu emprendedor en términos culturales, y más allá de las esferas laborales. Se habla de educación, por supuesto, y de la necesidad de facilitar que la gente “despierte”:

... El que todo el mundo pueda tener un despertar, eso hay que fomentarlo desde el sistema educativo (E7, H, 27).

La interiorización de la narrativa del emprendimiento se revela en la adhesión a sus valores más allá del trabajo, considerando que son competencias deseables para toda la vida, en la familia, con la pareja:

Para todo en la vida. Es para todo en la vida. Yo creo que realmente las competencias que tiene un emprendedor son las que tiene que tener un trabajador, como una persona en la vida, para tomar una decisión (E, M, 36).

Esta adhesión implica simultáneamente la interiorización de un *código de interpretación y valoración de la realidad social y de los individuos* que trabajan de manera asalariada o que están en paro o han fracasado. Las personas asalariadas son frecuentemente calificadas de “comodonas”, “pasivas”, etc.:

El asalariado está acomodado en el sofá. Las empresas y la gente que conozco han optado, en vez de contratar [asalariados], por contratar freelance. No quieren contratar asalariados porque al final se acomodan (E8, M, 36).

Para mí es un problema de este país el poco ímpetu en hacer cosas nuevas, creo que es un obstáculo [...] Un chico con 26 años [funcionario] decía [...]: “qué bien, a las tres dejo de trabajar”. Entonces dices: “qué triste que con 26 años estés aspirando y deseando eso...” (E2, H, 27).

Siguiendo el esquema individualizador y psicologizador que los discursos sobre emprendimiento expanden, el paro se interpreta causalmente como efecto de la comodidad y, por tanto, se responsabiliza a los sujetos del mismo:

Y la gente es muy comodona [...] Sí, hay mucho paro. Pero tampoco están tan mal cuando no se mueven. [El paro] es un problema de actitud, de actitud cultural, la gente es muy cómoda y yo sigo pensando que España es el país de la pandereta (E8, M, 36).

La censura de la pasividad atraviesa todos los discursos. Aparece incluso en los testimonios más ambivalentes con la narrativa emprendedora, y llega, en este caso, por ejemplo, al enjuiciamiento de quienes padecen una “depresión brutal” causada por la propia situación de desempleo:

Luego hay otras personas que directamente se tocan las narices. Que yo las conozco. Personas que están deprimidas con una depresión brutal. Yo a Dios gracias no he tenido depresión. Yo entiendo que la gente... pues estás muy deprimida y yo lo entiendo. Pero tienes dos opciones: o te deprimes, te sientas aquí y te pones a ver la tele, o te mueves (E4, M, 45).

A modo de conclusión

Hemos señalado que las formas de trabajo en el capitalismo contemporáneo se definen por una movilización o puesta en trabajo de la subjetividad. Las características de este proceso permiten remitirlo a una “feminización del trabajo”; en primer lugar, por instrumentalizar lo afectivo-relacional, cualidades históricamente vinculadas a lo femenino; en el segundo, por generalizar las condiciones precarias que han caracterizado el trabajo y empleo femenino; por último, por poner en juego demandas identitarias que entrañan procesos de (auto)sujeción a la implicación y a la (eventual) explotación. En este sentido, hemos intentado mostrar que una de las formas en que la subjetividad es puesta a trabajar se vincula con la construcción de imágenes idealizadas que operan como referencias para los modos de (auto)producción subjetiva en el mundo del trabajo. Imágenes idealizadas que cristalizan en un “ser emprendedor” como identidad normativa.

A partir del análisis de las entrevistas con personas emprendedoras, hemos observado la adhesión identitaria a la narrativa sobre emprendizaje y cómo esta articula la experiencia subjetiva, destacando su tonalidad “heroica”, algo que permite relativizar y resignificar las frustraciones y los sacrificios como consecuencia de una realización personal auténtica o de valores superiores. A su vez, se observa que tal narrativa opera como un esquema de percepción de otras

situaciones (relación asalariada, desempleo) valorándolas en términos individualizadores y sobre la clave de la actividad: se censura lo que se percibe como pasividad –llegando a calificar en estos términos situaciones de empleo estable y no invasor de la vida- y se tiende a naturalizar la estructura socioeconómica y a interpretar el desempleo en clave subjetiva o cultural.

No obstante, en las entrevistas también han emergido las tensiones existentes entre el ideal del emprendimiento y las experiencias concretas. La imagen de un individuo proactivo, que puede gobernar sus emociones y afectos y que es soberano de su destino, queda de alguna manera problematizada. Las entrevistas permiten ver las “omisiones” del discurso emprendedor. En este sentido, el lugar de los individuos en el ordenamiento social (género, edad, vínculos familiares), que el ideal normativo abstracto obvia, aparece aludido en los relatos de las personas entrevistadas y hace emerger los límites y la carga ideológica de las estrategias de promoción del emprendimiento.

REFERENCIAS

- AMIGOT LEACHE, P.; MARTINEZ, L. (2013). Gestión por competencias, modelo empresarial y sus efectos subjetivos. Una mirada desde la psicología social crítica. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1073–1084.
- AUDRETSCH, D.; BELITSKI, M. (2013). The missing pillar: The creativity theory of knowledge spillover entrepreneurship. *Small Business Economics*, 41(4), 819–836.
- AUDRETSCH, D.; GRILO, I.; THURIK, R. (Eds.). (2007). *Handbook of research on entrepreneurship policy*. Northampton (Mass.): Edward Elgar.
- BOLOGNA, S. (2006). *Crisis de la clase media y posfordismo*. Madrid: Akal.
- BOLTANSKI, L.; CHIAPELLO, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Barcelona: Akal.
- BRÖCKLING, U. (2007). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- BUTLER, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. Madrid: Cátedra.

- COMISIÓN EUROPEA. (2007). *Competencias clave para el aprendizaje permanente. Un marco europeo*. Bruselas: Oficina de Publicaciones de la Comisión Europea.
- COMISIÓN EUROPEA. (2010). *Europa 2020. Una Estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*. Bruselas: Oficina de Publicaciones de la Comisión Europea.
- COMISIÓN EUROPEA. (2013). *Plan de acción sobre emprendimiento 2020. Relanzar el espíritu de empresa en Europa*. Bruselas: Oficina de Publicaciones de la Comisión Europea.
- DEL MORAL ESPÍN, L.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M. (2011). Devenir mujer del trabajo y precarización de la existencia. La centralidad de los componentes afectivos y relacionales al analizar las transformaciones del trabajo. En M. Cortina i Oriol, P. Ibarra Güell (Eds.). *Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al Análisis Político Crítico*. Barcelona: Hacer.
- EHRENBERG, A. (1991). *Le culte de la performance*. Paris: Hachette.
- EZQUERRA, S. (2010). Visiones feministas y anticapitalistas ante las crisis. Paper presented at the Encuentro: *Feminismos en la agenda del desarrollo*, Bilbao.
- FRADE, C. (2007). Gobernar a otros y gobernarse a sí mismo según la razón política liberal. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 119, 35-64.
- FUMAGALLI, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- GAULEJAC, V. (2009). *La société malade de la gestion. Idéologie gestionnaire, pouvoir managérial et harcèlement social*. Paris: Seuil.
- HERNANDO, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Buenos Aires-Madrid: Katz.
- ILLOUZ, E. (2007). *Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.
- ILLOUZ, E. (2014). *El futuro del alma. La creación de estándares emocionales*. Barcelona: Katz-Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- LAVAL, C.; DARDOT, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- LORDON, F. (2013). *La société des affects. Pour un structuralisme des passions*. Paris: Editions du Seuil.
- MARAZZI, C. (2003). *El sitio de los calcetines: el giro lingüístico de la economía y sus efectos sobre la política*. Madrid: Akal.
- MORINI, C. (2014). *Por amor o por la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- NEDELSKY, J. (2011). *Law's Relations. A relational theory of self, autonomy and law*. Oxford: Oxford University Press.
- O'GRADY, H. (2004). *Woman's Relationship with Herself: Gender, Foucault and Therapy*. London-New York: Routledge.
- SÁENZ, J. (2014). *Artes de vida, gobierno y contraconductas en las prácticas de sí: hacia una ontología crítica del presente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.